

## Entrevista al Secretario General de la Universidad de El Salvador (UES) LICENCIADO DOUGLAS VLADIMIR ALFARO



**RLU: ¿Qué consideraciones le merece este 170 aniversario de fundación de la Universidad de El Salvador?**

**DVA:** La Universidad, de acuerdo a la historia del país, nace dentro de un debate entre conservadores y liberales y su objetivo fundamental es contribuir a un proceso de secularización de la sociedad. Si bien es cierto nace dentro de la misma fuerza que tenía la iglesia católica en esos momentos, incluso nace bajo la bendición de la iglesia, también es cierto que desde un mismo principio la Universidad mantiene un perfil de irse desarrollando más apegada a los intereses de la sociedad y contribuyendo a formar los cuadros que la sociedad independiente de ese momento necesitaba, con la concepción de independencia que se tenía. Aquí hay que dife-

renciar y recordar que el mismo proceso de independencia fue bastante *sui generis* porque no fue un proceso que se dio tomando en cuenta al pueblo y a la sociedad en general, sino que se dio dándole preferencia a un solo proyecto político y económico que estaba más cercano a las clases que dominaban la tenencia de la tierra en el país. Las capas que querían un desprendimiento total de la corona, que querían una reestructuración económica diferente, ven a la Universidad con empatía, y cuando nace la Universidad, esta contribuye a ese proyecto republicano con ese rol progresista que está desarrollando.

La Universidad nuestra, que es la tercera fundada en Centro América, es la que más intensamente experimenta un proceso acelerado de secularización, por ello en ese entonces

y ahora, no vemos capillas en ningún lugar de nuestra Universidad. Esto tenía que corresponder con el tipo de sociedad que los grupos dominantes quisieron establecer desde un principio, sobre todo porque aquí en El Salvador éramos más pro-liberales que en el resto de la región. Pero esto hay que entenderlo, contextualizándolo, pues éramos más pro-liberales, pero dentro de los conservadores. Hay que recalcar que incluso dentro del proceso de independencia las elites del poder socioeconómico del país son las más republicanas de todo Centro América, y ello debido a que aquí en la Intendencia de San Salvador hay un grupo hegemónico constituido a nivel no solo económico sino también político. Por ello es que para la Independencia, Guatemala quiere conservar la Capital de la Federación de las Provincias Unidas de Centro América, pero El Salvador es siempre el que más se opone a los grupos de poder hegemónico de Guatemala. Es decir, hay contradicciones entre los grupos de poder en Guatemala y en El Salvador, sobre todo en lo relativo al comercio, al pago de impuestos, al control territorial, etc. Durante la Independencia no hay ninguna guerra abierta, pero las escaramuzas y guerras civiles se darán después, durante la época republicana, cuando cada grupo hegemónico, quiere asentarse en su respectivo país, con su proyecto de nación. Por ejemplo, los intere-

ses por la constitución de la unidad centroamericana y la constitución de una República Federal estarán siempre presentes en las aspiraciones de El Salvador, incluso hasta nuestros días en la actual Constitución, donde está plasmada esta aspiración de unidad centroamericana.

Todo este proceso unionista va a tener gran tradición en nuestro país a nivel nacional, por ejemplo en la fundación de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) en San Salvador, con la fundación del Sistema de Integración Centroamericano (SIECA), que fue impulsada por salvadoreños. Yo tuve oportunidad de conocer a un fundador de la SIECA allá en Guatemala, el Dr. Guerra Borges, que ahora es un investigador de la UNAM, también conocí, en la década de los ochenta, al Dr. Gustavo Adolfo Noyola, también fundador de la SIECA. Ellos consideraron la Unión Centroamericana no solo a nivel económico, sino también a nivel del conocimiento mismo, el Dr. Noyola tenía un bufete a nivel centroamericano y se desplazaba por toda la región. Esto es también fundamental señalarlo a nivel universitario, pues los salvadoreños somos de los decididos propulsores de la fundación del Consejo Superior Centroamericano (CSUCA), en 1948, con el objetivo de integrar a las cinco universidades públicas centroamericanas en un solo organismo.

## **RLU: Cómo ve el rol de la Universidad en el siglo XX?**

**DVA:** En un principio, durante el siglo XX, la Universidad fue elitista, incluso después de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. Había un ingreso estricto con el ritual elitista de traje y corbata. Esto se empieza a desaparecer en la década de los sesenta, setenta, cuando se comienzan a dar los ingresos masivos de estudiantes. Aquí hay que reflexionar un poco, porque si bien es cierto que la educación superior es un derecho que tiene toda persona, también es cierto que en estos procesos masivos de selección se han malentendido los procesos, ya que se sacrifica mucho la calidad académica y el rigor de la Academia a cambio de estos procesos de apertura amplia. Algunas veces se ha corrompido la selección de estudiantes, se ha vuelto perverso el proceso de nuevo ingreso, y esa es una de las cosas que los universitarios de hoy tenemos que rectificar.

Eso es independiente de la contribución que la Universidad ha hecho como tal a la sociedad salvadoreña, desde el nacimiento de los movimientos sociales o de la constitución de las grandes exigencias que se dan a nivel social por una patria y una sociedad más justas, la Universidad ha contribuido, por ejemplo en los años ochenta, a todos los niveles. Desde la formación de cuadros, hasta la participación misma, pragmáti-

ca, en la lucha social.

Hay que tener en claro que han sido sus miembros los involucrados no la Institución, que es parte del Estado.

La Universidad tiene papel muy importante en los momentos históricos del país, como en 1932 durante la insurrección popular, en la lucha antimartinista de 1944, en la lucha contra la dictadura de José María Lemus en 1960, ya no se diga en la incorporación a la lucha armada de muchos de los hijos de la Universidad, durante el conflicto civil que vivimos entre 1980 y 1992.

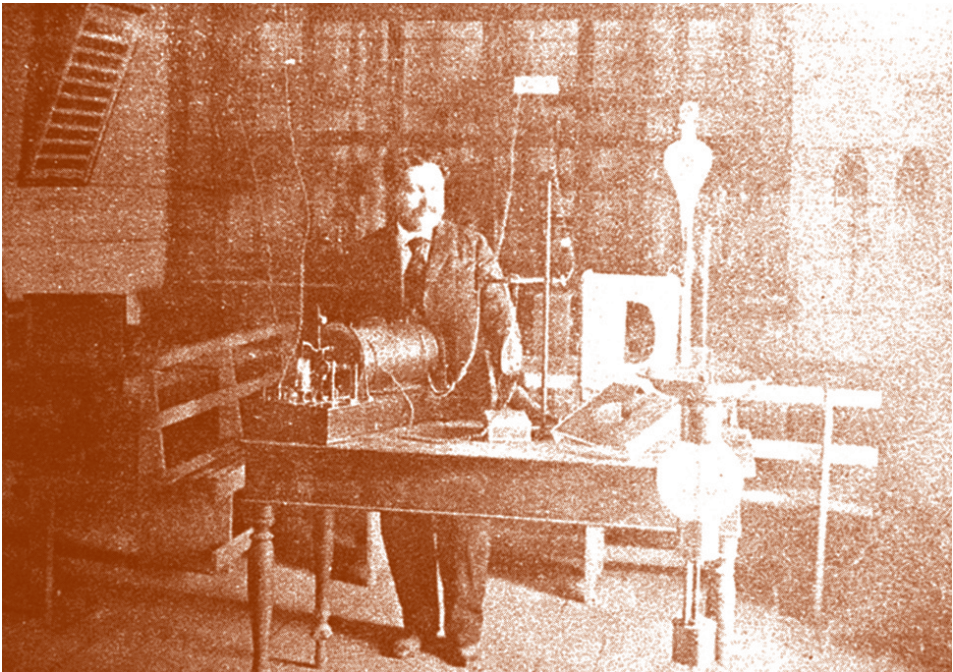
Si algo hemos tenido los universitarios es que siempre hemos sido inquietos y siempre hemos sido solidarios con lo que está pasando en la sociedad. Desde la década de los cuarenta hasta nuestros días hemos tenido un rol muy importante y activo en la vida política del país. Desde cada uno de los grupos universitarios que se han volcado a la lucha social ha habido grandes aportes tanto en la calidad como en la cantidad e incluso en la cualidad de las personas y personajes que han tenido papeles protagónicos en la historia del país. Por ejemplo, la candidatura a la Presidencia de la República en 1967 del Dr. Fabio Castillo, Rector de la Universidad de El Salvador.

Para el caso de la participación de Farabundo Martí y Alfonso Luna y Mario Zapata en los sucesos de 1932, pues todos ellos eran estu-



**Arriba:** Vista del Laboratorio de Química UES.

**Abajo;** Dr. Benjamín Rodríguez en el Laboratorio de Física de la Universidad de El Salvador.



diantes de derecho de nuestra Universidad, hay que recalcar que en esa época había una gran conformación internacional de las ideas comunistas; Farabundo tenía contactos a nivel internacional y había en esos movimientos sociales ya una presencia comunista que era dirigida desde México por el Partido Comunista Mexicano. Y también se estaban consolidando los partidos comunistas en toda Centroamérica. Es decir había una fuerte presencia ideológica y política que ciertamente a veces emanaba desde la misma Universidad, y Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata son el mejor ejemplo del compromiso de los universitarios con su tiempo histórico. En esa época ya había una organización y una presencia desde la Universidad gracias a que ya había entrado al estudio de una literatura de marxismo clásico, no era una literatura de manual y de simple repetición de consignas, sino que era una literatura para teóricos, para estudiosos. Por ejemplo, Farabundo Martí tenía a veces que leer a los clásicos del marxismo en idioma francés. En ese momento la formación era clásica, luego va a deformarse esa formación con toda una literatura de manual y de propaganda de un marxismo vulgarizado que tanto daño va a causar a nivel ideológico y de desviaciones políticas incluso hasta nuestros días.

Habría que ver si más adelante, la participación política se dio

con este peso teórico muy sólido o a nivel más pragmático. Con esto yo no estoy diciendo que no hay que ser pragmático en un momento determinado, lo que pasa es que si uno quiere generar cambios, debe tener una base con una construcción teórica muy sólida. Otro aspecto a señalar es que la dirigencia que va a descollar en el 32, y que está vinculada estrechamente con la Universidad de El Salvador, entendía muy claramente cuál iba a ser el proceso, es más, parece que en un momento ellos le apostaron a las elecciones y a las vías democráticas para alcanzar el poder. Sin embargo, aun y cuando estaban realizando trabajo de calle, tenían una organización sumamente compartimentada, en forma de células y de estructuras clandestinas adheridas al Partido Comunista que estaba recién nacido, en 1930.

1932 y su gran problemática es un tema todavía abierto. Sabemos incluso que estos levantamientos populares indígenas como el del 1932 vienen de lejos, por lo menos desde la época de independencia. Todo es producto de una resistencia popular prolongada a la expropiación de sus tierras comunales y a la explotación que se hace después de los antiguos dueños de dichas tierras, que pasan de la noche a la mañana a ser peones. Aquí hay que señalar, especialmente en el caso de El Salvador, el proceso de marginalización, de invi-

sibilización del indígena, que es muy fuerte.

Todo esto nos lleva a la reflexión de que hay que hacer un análisis muy profundo de nuestro pasado como Universidad, para poder explicarnos lo que ahora estamos viviendo, porque la seriedad que siempre ha tenido la Universidad como institución implica también la capacidad de realizar un buen análisis de todos estos fenómenos. Yo en ningún momento como universitario me voy a arrepentir de haber participado de alguna forma en los movimientos políticos que han contribuido a mejorar nuestra sociedad, pero esto implica también hacer un buen análisis de qué es lo que hemos hecho como Universidad y qué es lo que queremos ser ahorita, porque no podemos seguir con los mismos discursos y proyectos del pasado, el mundo ha cambiado, se han derrumbado muros como el de Berlín y han caído torres como las Gemelas, ya estamos en una nueva era a todos los niveles.

**RLU: ¿Tendría la Universidad que jugar un papel más activo en la agenda nacional?**

**DVA:** Tenemos una gran potencialidad y una potestad como Universidad que debemos saber utilizar. Esta es la autonomía universitaria. El concepto de autonomía debemos de debatirlo bien al interior de la

Universidad; pues es la que nos permite generar proyectos originales que puedan incidir en la sociedad y en el cambio social. Para generar un programa académico que tenga proyección de país no tenemos que andarle pidiendo permiso a nadie. En el caso concreto, por ejemplo, generar un programa académico que logre rescatar el Bajo Lempa, o un programa académico que contribuya a rescatar el ecosistema en general del país. Es decir, investigar y promover proyectos de gran envergadura, o la formación de los recursos para que podamos hacer este tipo de desarrollo, para este tipo de iniciativas somos autónomos, en ningún momento nadie nos tiene prohibido hacer eso.

Pero tenemos que hacer un uso eficiente de los recursos que se nos asignan, y allí viene el problema del presupuesto. Es cierto no tenemos el presupuesto justo, es más la lucha presupuestaria ha sido siempre una lucha histórica de Universidad, porque no es una lucha que se la invente alguien por querer salir a la calle, es una lucha justa, porque ya todo el mundo sabe que el presupuesto nuestro es el menor de todas las universidades de Centro América. Pero tampoco tenemos que andar rogando a nadie para que nos den el presupuesto, ya que es una obligación del Estado asignar un presupuesto justo y adecuado a la máxima casa de estudios del país. Pero eso pasa por-

que hagamos un uso eficiente de los recursos que ahorita tenemos asignados; debemos de generar un debate interno dentro de la Universidad que nos permita también adquirir un mínimo consenso. Hoy que el pensamiento de moda nos hace creer que la sociedad salvadoreña puede por fin despegar si se hacen consensos, pues debemos de comenzar por aquí, porque nosotros representamos el universo de la sociedad salvadoreña. Como Universidad también somos un universo, debemos de apostarle también a formar consensos mínimos que nos permitan avanzar, y estos consensos mínimos pasan por una buena distribución de los recursos. Es decir que aquí no vamos a poder avanzar si no optimizamos los recursos, y cuando hablo de recursos no solo me estoy refiriendo a las partidas del presupuesto sino también al recurso humano que tenemos. Tenemos 50,000 almas que pueden contribuir a este desarrollo. Si nosotros leemos la Constitución veremos que es obligación del Estado propulsar la alfabetización para toda la sociedad. Nosotros podemos generar un buen proyecto de alfabetización, hay que destacar que tenemos cuatro campus universitarios en los cuales tenemos presencia y que cubren todo el territorio nacional por su ubicación estratégica que son Santa Ana, San Salvador, San Vicente y San Miguel. Otra de las cosas que podemos realizar es descentralizar la

institución sin necesidad de trasladar todo un campus de un lado al otro. Se pueden realizar programas de descentralización por ejemplo, con solo el intercambio del personal docente, enviando a los profesores a las zonas donde los necesitan. Nosotros tenemos la capacidad para decidir la forma de cómo vamos a administrar esos programas, tenemos esa potestad. Ahora ya no digamos para generar pensamiento, que es lo más fuerte, pues nuestra presencia como institución tiene que ser la generación de pensamiento. Si la sociedad ahorita se encuentra en una encrucijada, si la sociedad ahorita se encuentra en bifurcaciones, pues la Universidad puede contribuir a esclarecer ese tipo de encrucijadas. La Universidad puede orientar a través de sus planes y programas de estudio. Yo sí soy partidario de contribuciones sencillas pero efectivas de la Universidad a la nación. A veces ese es nuestro problema, porque cuando queremos profundizar demasiado en un punto, esto nos lleva a un desgaste inútil. Cuando yo hablo de la eficiencia de los recursos yo hablo de una revisión de las funciones incluso de cada unidad dentro de la Universidad, habría que revisar cuántas están haciendo lo mismo en un mismo sentido, lo cual estaría siendo contraproducente para un plan integral de desarrollo de la Universidad. Aquí de lo que se trata es de optimizar recursos y de exigir calidad.



**Arriba:** Facultad de Jurisprudencia, s/f.

**Abajo:** Biblioteca Nacional, ubicada en el edificio de la Universidad de El Salvador.





Yo estoy seguro de que al involucrarse el intelectual en lo que está pasando en la realidad nacional y de Universidad, vamos a identificar estructuras perversas que están contribuyendo al desarrollo de este tipo de situaciones y a veces desde el mismo Estado, lo cual es muy grave. Porque hay sectores de nuestro espectro político y de nuestra sociedad que están interesados en el caos, para beneficio de sus propios intereses y de su estrategia de desarrollo.

**RLU: ¿Cómo ve el desarrollo de la Universidad de una docena de estudiantes a 50,000 estudiantes y de un claustro religioso a cuatro campus universitarios?**

**DVA:** La Universidad, para ver las cosas desde un enfoque crítico, desde hace rato que está viviendo un proceso bastante estancado. Esto no quiere decir que no estamos trabajando y que no estamos contribuyendo en su totalidad con la conducción de la Universidad sino también con el compromiso de la comunidad o de los miembros de la comunidad universitaria. Y es que hemos perdido la mística de contribuir al cambio de la Universidad. Hay una falta de compromiso de los miembros de la comunidad universitaria de dedicarle un poco más de tiempo a la institución. Hemos creído que la Institución es solo un centro de trabajo al que

hay que dedicarle solo ocho horas, y no es así, esto hay que analizarlo bien. Por otro lado desde hace rato nosotros no hemos revisado las estructuras curriculares de la Universidad, y es importante hacerlo. Porque la Universidad no puede salir a tontas y a locas a realizar su función social, no, su papel debe de ser más sopesado, más evaluado científicamente, el rol de la Universidad en el cambio social. Nuestra contribución básicamente tiene que ser desde la formación, la investigación y la proyección social, es decir desde las funciones básicas de la institución. Y tenemos que revisar la estructura curricular para ver cuál es la incidencia que estamos teniendo en estos momentos a través de la Academia, con la sociedad.

Quienes han incidido en el desarrollo mismo de la sociedad han sido las instituciones básicamente, la familia, la escuela, la iglesia, entonces la Universidad pertenece a ese grupo de instituciones formadoras, y si nosotros queremos formar buenos valores y buenos principios y queremos aportarle al desarrollo de la sociedad, pues lógicamente debemos de hacer una reflexión bastante profunda de Universidad. Porque esta es otra de las facultades que tenemos que a veces la vemos con displicencia. La autonomía que tenemos para poder nombrar a quienes nos conduzcan debemos de saber aprovecharla para el beneficio mismo de la Univer-

sidad y no de intereses particulares. Si nosotros tenemos una buena universidad vamos entonces a hacer una buena contribución al país, porque esta es una Universidad de país, y es la Universidad de la República. Y aquí habría que diferenciar entre Estado y Gobierno, la Universidad ciertamente es parte del Estado y como tal puede contribuir a la conformación de políticas de Estado, pues es parte de la estructura orgánica del Estado encargada de la investigación científica y la educación superior. Este es el debate que hemos olvidado, la autonomía universitaria en este sentido, como facultad y potestad para contribuir al diseño de políticas de Estado en correspondencia con nuestra esencia y función.

Este es un llamado a una reinención de la Universidad. Desde los primeros años de esta gestión yo hice énfasis en este aspecto, que ha sido base del lanzamiento del Congreso Universitario, y dentro de eso la conclusión es la necesidad de reinventar la Universidad, en este nuevo siglo, ante sociedades diferentes. En la conformación de nuevos poderes en un mundo multipolar, donde sobresalen por ejemplo un poder multimedia como *WikiLeaks*, como Lula da Silva del Brasil, como el BRIC (Brasil, Rusia, Irán, China), porque les guste o no a los Estados Unidos, se están configurando nuevos poderes y hasta nuevos sistemas económicos. Y este he-

cho, como Universidad, no debemos de perderlo de vista, porque si bien es cierto somos un centro de pensamiento y de ideas, somos a veces los más conservadores en el cambio. Nosotros tenemos aquí una cantidad de recursos para despertar e incentivar los intereses de cada facultad, de cada departamento, para apostarle a determinado sistema de ideas y a un cambio de pensamiento y mentalidad. Habría que hacerles ver el papel que tienen las organizaciones y los gremios de la Universidad, dentro de todo este proceso de cambio que debe de experimentar nuestra Universidad.

**RLU: ¿ Podría hacer un balance de su gestión de los tres años de la Secretaría General?**

**DVA:** Yo hablo de la mística, de la identificación con la Institución, y le contesto honestamente que con estas condiciones subjetivas que van conmigo, me considero uno de los universitarios que siempre se ha sentido orgulloso de estar sirviendo a la Institución, de los universitarios que siempre les ha gustado contribuir al desarrollo de la Universidad. Cuando asumí la Secretaría General lo primero que hice fue sentarme y leer cuáles eran las funciones que le correspondían a la Secretaría General, para a partir de ellas desarrollar un proyecto de trabajo que abarcara un desarro-

llo de la oficina y que se diera en los cuatro años de gestión. Como particularmente me ha gustado, le hemos apostado al desarrollo de los sistemas. Hemos estructurado una oficina que sirva de un centro de información institucional, no es por gusto que por ello la Secretaría tenga el Archivo Central a su cargo.

De esa manera, el primer año fue de conocimiento de la oficina. Hemos cambiado en el sentido de que los Acuerdos del CSU se conocen y están a disposición de manera más operativa, asimismo hay un orden en la publicación de planes y programas, que están a disposición de las personas para verlos en la página web de la Universidad, pero también los puede tener en cada una de las unidades respectivas. Hemos contribuido a una mayor eficiencia, como Secretaría del CSU, para que este trate de avanzar con una dinámica diferente, tan es así que en esta gestión se aprobó y publicó un nuevo Reglamento Interno del CSU, que ha sustituido al que venía de los años setenta. Estos nuevos esfuerzos permitieron que, al terminar el año 2010, el CSU había agotado totalmente los puntos que tenía pendientes para sus sesiones plenarias.

Dentro de las tareas pendientes, debemos ir recuperando poco a poco y contribuyendo al desarrollo del Archivo Histórico, proyecto que exigirá cuatro años más de esfuerzos. Reconozco que una deuda de esta oficina es no haber generado las políticas de archivo que requiere nuestra Universidad, para que se establezca cuáles documentos hay que conservar y cuáles no. Este es un punto donde también se puede integrar el uso de nuevas tecnologías. Al archivo de nuestra institución tenemos que darle un carácter técnico-científico, lo cual es un trabajo arduo, precisamente por ser una labor de gran envergadura, además de estratégica. Recordemos que la información es poder. En esta tarea tenemos dos carreras que pueden contribuir a elaborar un buen archivo de los planes administrados en la Universidad: Antropología e Historia. Sin embargo, algo hemos recorrido ya; tenemos un documento sobre los planes y programas implementados desde 1950 hasta el año 2003. Es un trabajo que hay que seguir actualizando. Si yo tengo la oportunidad, ya sea desde la Secretaría o desde cualquier otro lugar donde la Comunidad Universitaria me permita acceder y colaborar, con mucho gusto.



# LA UNIVERSIDAD

ÓRGANO DE LA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE EL SALVADOR

DIRECTOR:

Dr. SARBELIO NAVARRETE,  
RECTOR.

1938

SAN SALVADOR  
REP. DE EL SALVADOR—CENTRO AMÉRICA

TALLERES GRÁFICOS CISNEROS

Carátula de la Revista La Universidad de 1938.